

CROM en Declive

Obreros sin voz

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

LA Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), que hoy inicia una más de sus convenciones nacionales, es símbolo de los vicios del movimiento laboral mexicano. Nacida con la Revolución, la CROM declina con ella. Creada en un momento de ascenso político de los trabajadores mexicanos, hoy ocupa el lugar secundario que en la sociedad corresponde a los proletarios.

Instituida por un acto del poder público, no por la libre iniciativa de los trabajadores —la CROM se fundó por instancias del gobernador de Coahuila, Gustavo Espinosa Mireles, que así concretó, en 1918, un deseo del Presidente Carranza—, esta central alcanzó tanta fuerza que pudo hacer nombrar al único miembro del gabinete que en la historia mexicana ha emergido de las filas obreras: Luis N. Morones. Hoy, en cambio, la CROM debe contentarse con posiciones políticas menores, puramente locales.

Morones concentró en su persona algunos de los peores defectos del obrerismo mexicano. Se vinculó al poder político no por decisión de sus representados ni para mejorar su suerte, sino sólo para enriquecerse. Más que beneficiarlo, su participación en el gobierno dañó al movimiento laboral, pues si es deseable que los obreros ejerzan el mando político, conviene que lo hagan sólo cuando la política que se pone en ejecución les es globalmente favorecedora.

El caudillismo ha impedido el crecimiento democrático de la CROM. Primero lo ejerció Morones y hoy Antonio J. Hernández. Ciertamente que por su secretaría general han pasado, después de éste, Agustín Pérez Caballero, Alfonso Elorza, Filemón Pérez Cásaes, Salvador Serrano, Ignacio Cuauhtémoc Paleta. Pero sólo han sido líderes aparentes, pues el mando lo detenta el hombre de Atlixco, cuyo maximato se expresa desde su puesto de asesor permanente.

Si las decisiones se toman, como en la CROM, desde la cúpula, la base es marginada de los asuntos comunes. Y así se inicia la espiral que conduce a los obreros a su total desatención en el proceso de la toma de decisiones.

★

SIN ninguna influencia política real, con sus filas cada vez más menguadas, mero espectro de lo que fue, la CROM se desentiende de los problemas laborales en los que aún podría ser eficaz.

Pongamos un caso concreto. Desde hace 25 años funciona en Pachuca, la capital hidalguense, una fábrica de hilados y tejidos de algodón. Sus trabajadores, unos trescientos, formaron un sindicato de empresa, afiliado a la CROM. La condición económica de ellos, en lo general, es deplorable. No hay allí ningún salario superior a los cien pesos al día.

Con todo, su situación era, comparativamente, satisfactoria. Una ciudad con escasas fuentes de trabajo industrial, como es Pachuca, cuya actividad minera ha decaído para siempre, cuenta entre sus privilegiados a quienes pueden sobrevivir, así sea penosamente.

La voracidad y la incapacidad administrativa de la empresa textil hizo que, de dos años a esta parte, padezca serios quebrantos, los cuales, por supuesto, son resentidos por los trabajadores. En ese lapso, sin que nadie la obligue a definir su situación jurídica y económica, la fábrica abre y cierra sus puertas de tanto en tanto. Como es natural, no cubre los salarios que deja de pagar a los obreros, que se han visto precisados a hacer de todo, para no morir de hambre.

De todo eso, la CROM, que representa a los trabajadores, ha sido muda espectadora. También en eso es un símbolo.

*Estudiantes al Margen***El Politécnico, Botín**

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

PERIODICAMENTE, como si se tratara de un acto programado, el director general del Instituto Politécnico Nacional es retenido en sus oficinas por grupos de estudiantes. A veces, los secuestradores se presentan armados con pretextos que, en el fondo, son buenas razones: es preciso aumentar el número de becas para los estudiantes técnicos. En otras ocasiones, el móvil político de fondo queda patente:

Unos piden la renuncia del subdirector administrativo; otros solicitan que ese funcionario no se retire de su cargo. Lo que está dilucidándose, en el Politécnico, es una querrela de facciones, de camarillas que necesitan el dominio de esa institución para fines mezquinos, ajenos al IPN.

La lucha que se plantea no tiene móviles elevados. No se trata de dos concepciones antagónicas acerca de cuál debe el rumbo de la enseñanza técnica. Si así fuera, la diversidad de criterios y de intereses podría considerarse beneficiosa para el Politécnico.

Pero no. La disputa es por los centavos, por la posibilidad de otorgar plazas, de dispensar favores, de utilizar los puestos directivos y la docencia como escalones políticos. El grupo al que pertenece el subdirector administrativo —que debe renunciar el sábado próximo, según anunció— se ha valido del Politécnico para alcanzar hegemonía en el sindicato de maestros y gran fuerza en otras organizaciones políticas y en la administración pública.

Una solución conveniente para la institución no está a la vista. Ni siquiera se resolverá el problema aparente, pues el grupo al que pertenece el actual subdirector administrativo tiene a su cargo la investigación sobre los presuntos malos manejos de éste. Es obvio que no encontrará nada irregular. Y aun si el subdirector se va a "otra secretaría", como avisó que hará, el sucesor pertenecerá, sin duda, al mismo grupo que no sirve al Politécnico, sino que se sirve de él.

★

LA masa estudiantil politécnica está al margen de este pleito. Como está situada lateralmente a todo lo que afecta su vida comunitaria. Esa es la gran cuestión de fondo que se debe resolver.

Fundado por Cárdenas para dotar de conciencia mexicana a los técnicos que debían promover el desarrollo nacional, el Instituto Politécnico está cumpliendo sólo parcialmente su labor. Ciertamente prepara ingenieros en diversas ramas, médicos, contadores, economistas, biólogos, enfermeras y técnicos medios, pero los dota sólo de adiestramiento en sus tareas específicas. Pese a que los planes de estudio incluyen materias humanísticas, los egresados del Politécnico carecen, en lo general, de la información y el interés bastantes para delinear su propia participación en el proceso nacional y en el rumbo y el ritmo de éste.

El mal comienza por su desinterés en los asuntos estudiantiles. Experiencias de muchos años han hecho dudar a los estudiantes del Politécnico de la rectitud y utilidad de la política escolar, y se alejan de ella. Urge que se creen y florezcan grupos cuya acción pública estudiantil persuada a la gran mayoría de que la política puede ser "buena", y de que es necesario que todos se ocupen de ella. Si no lo hacen, no podrán impedir que camarillas sin escrúpulos sigan concibiendo el Politécnico como un botín.

cubrir que existen irregularidades en los promedios de calificaciones de egresados de sexto año y al mismo tiempo se procede a aceptar estos para "clasificar" a los alumnos en el primer año de secundaria. Su respuesta fue:

ro cabe preguntarse cuántos de los 120,000 jóvenes que egresan de primarias rurales llegan a las universidades. ¿Y cuántos son los hijos de asalariados que obtienen un título universitario? Lo real es que la cantidad es infinitamente